

SÁBADO

Leer

EL LIBRO DE CABECERA

Palizas, asesinatos, odio, rencor... así sonaba el nacimiento del blues

Se publican las imprescindibles crónicas de Alan Lomax, una figura legendaria y el folclorista que grabó por primera vez a los grandes y los anónimos del género

En los años 30 y 40 del pasado siglo, Alan Lomax tuvo una intuición: alguien debía registrar, por la propia voz de sus protagonistas, lo que ya era una cultura en su mejor momento. El blues tenía a sus primeros profetas, algunos ya bajo tierra, y era el momento de registrar sus talentos antes de seguir perdiéndolos en la noche de los tiempos. Arrastrando una grabadora de discos de acetato del tamaño de un armario ropero, Lomax desafió a sheriffs intransigentes, hostiles ambientes rurales y, en

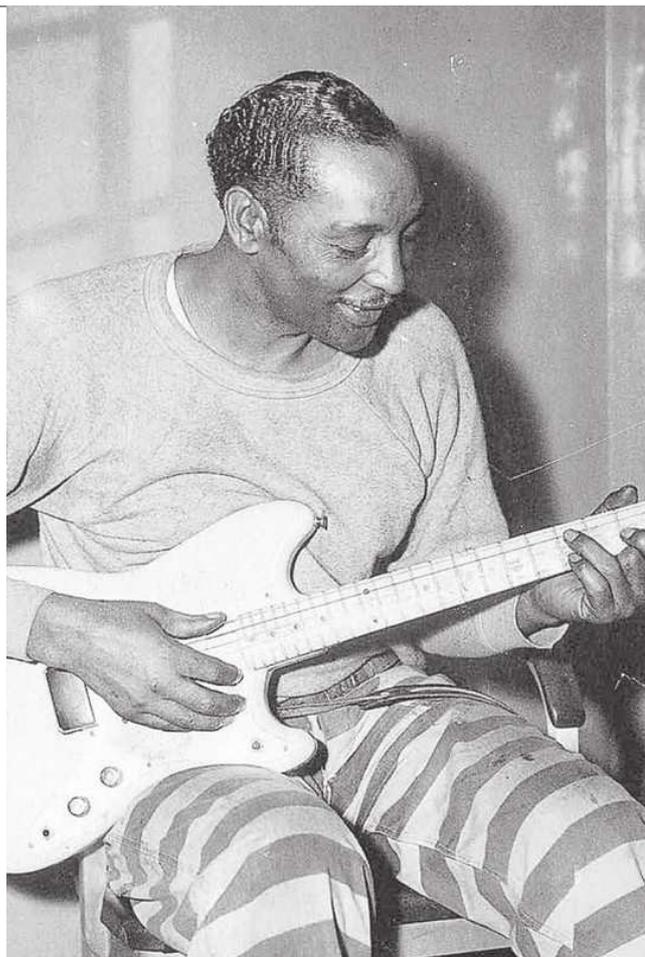
suma, suspicacias universales para registrar, en tierra santa, el blues sin refinar. Sus notas, hallazgos, relatos, se encuentran en este maravilloso libro, «La tierra que vio nacer el blues. Prosas reunidas de un folclorista legendario», que ve la luz en castellano después de unánimes reconocimientos, como el Premio de la Crítica estadounidense.

Esta es una memoria en crudo de un tiempo mítico, como la traslación al lenguaje escrito de la obra homérica. Pero en otra clave, claro. Por estas páginas pasan aparceros, presos, pistoleros, ancianos de honda memoria, todos, con el blues dentro. En estos relatos del gran «cazador de canciones» hablan leyendas y gente corriente, héroes y villanos, como sucedieron sus encuentros. La vida de Lomax (perseguido por el FBI y crucificado por sacar partido comercial con enorme éxito de estas grabaciones obtenidas con propósito «científico») daría para

otro libro, pero por controvertida que sea su figura (¿estudioso o explotador?) no se le puede quitar importancia, porque fue quien por vez primera dio voz a Leadbelly, Muddy Waters, Fred McDowell o incluso a la madre de Robert Johnson contando el triste final de su hijo, envenenado por la química y el diablo, según la leyenda. Lomax dio voz por primera vez a los bluesman a los que percibía de la misma manera «que los gitanos en España». Su expedición fue por el Delta del Mississippi, ese terreno a veces anegado y a veces no, como el alma de un bluesman.

No llame «señor» a un negro

El folclorista se topó con la hostilidad de los blancos cuando lo veían en fiestas de afroamericanos. «Aquí no les llamamos señores a los negros», le espetó el sheriff del condado de Tunica cuando daba explicaciones de su actividad, patrocinada nada menos que por la Biblioteca del Congreso de



Un preso llamado Bama, fotografiado por Lomax, toca la guitarra en 1959

ENSAYO

No es solo música

Por Alberto BRAVO

Alan Lomax es historia de la música. Uno de esos héroes silenciosos que cambiaron el devenir de la cultura popular. Suyas fueron muchas de las primeras grabaciones del folk y el blues, canciones que empaparían el talento de Bob Dylan,

Eric Clapton, Rolling Stones y tantos iconos. Y suyos son también los recuerdos. Este excelente libro no es estrictamente musical. Es la crónica de una época y sus gentes. Es, como el blues, una historia oral. Por aquí desfilan hombres extraordinarios, seres humanos a los que Lomax pone voz con

relatos vívidos, hermosos y evocadores. Una narración deslumbrante. Es el sur estadounidense, años 30, 40 y 50. Y aquí encontramos ese lirismo frío de William Faulkner. O la desgraciada épica de John Steinbeck. Y hasta el delicioso encanto del Medio-Oeste que se disfruta en los relatos de Scott Fitzgerald. «Todo era nuestro: el dinero, la tierra, las fábricas, los coches relucientes, las casas hermosas y, sin embargo, esta gente confinada en sus chozas y sus barrios era la que realmente poseía América», sostiene

uno de los mensajes más poderosos que lanza Lomax. Aparecen Memphis y la policía mientras la madre de Robert Johnson narra la triste agonía de su hijo. O un oficio religioso lleno de fanáticos que lloran su amor al Señor mientras fuera se escucha el sonido del martillo golpeando las vías del tren. Y surge un buen número de genios anónimos capaces de escribir centenares de canciones maravillosas que han perdurado gracias a Lomax. Cronistas de un tiempo angustioso y romántico para una

▲ Lo mejor

Es un fantástico retrato de la gente del sur americano y de cómo nacieron las canciones de blues

▼ Lo peor

Que muchas personas no vayan a leerlo porque piensen que «solo» se trata de un libro de música

Los más vendidos

Ficción			No ficción				
1º «Sira» (Planeta) María Dueñas	2º «Independencia» (Tusquets) Javier Cercas	3º «Transbordo en Moscú» (Seix Barral) Eduardo Mendoza	4º «El juego del alma» (Suma de Letras) Javier del Castillo	1º «El infinito en un junco» (Siruela) Irene Vallejo	2º «Dime qué comes y te diré qué bacterias tienes» (Grijalbo) Blanca García-Orea	3º «Sapiens» (Debate) Yuval Harari	4º «Niadela» (Errata Naturae) Beatriz Montañez

Casa del Libro, El Corte Inglés y FNAC

los Estados Unidos. «No puede ir por ahí simplemente relacionándose con los negros, ¿sabe? –le dijo el sheriff–. Hablemos de algo que no me puedo crear. ¡Me enteré de que le dio la mano a un negro! ¿es cierto eso?», le interrogaron. Por supuesto, negó la mayor, porque otra cosa habría sido avergonzar a su familia. Sus credenciales texanas le salvaban de vez en cuando. Pero el investigador experimentó un enorme placer con los hombres del blues, que a veces son jóvenes reclutas que miran al Tío Sam con tristeza, ancianos ciegos que cantan y tocan la armónica, aparceros con las manos desolladas de las vainas del algodón. Todos portadores de un enorme misterio, como el flamenco.

Algunos de sus relatos más impresionantes tienen lugar en iglesias baptistas en las que los buenos creyentes de la noche anterior «habían aullado como si llevaran vidas infernales en las regiones diabólicas. En especial, algunas de las mujeres parecían estar enloquecidas por el recuerdo del dolor, y sus hermanas tenían que sujetarlas y consolarlas». Asiste al apogeo del gospel, a las políticas de los predicadores locales, a las cuitas y las luchas de poder de las iglesias rurales. Percibe la herencia africana de cultos que recuerdan al vudú y cómo van transformándose en un mercado de partituras y conferenciantes sobre la Biblia. Recorre la Ruta 61, la autopista del blues que, de día, tiene un aspecto casi celestial. Ca-

bañas blancas y fértiles campos bajo el sol que, no hace ni una generación atrás, eran una ciénaga que dragaron con sus manos cientos de esclavos negros y sus familias, cuyas canciones de trabajo también son parte de la epopeya del blues como parte del Antiguo Testamento. Licor casero, gritos, lamentos y gemidos. ¿Y qué decir de los profetas? Pues que aquí está Muddy Waters haciendo temblar las rodillas de las jovencitas. Y también Mississippi Fred McDowell, de voz profunda como un heraldo negro. Las grabaciones que Lomax hizo de sus canciones y que aparecieron publicadas en los 60 en Atlantic le convirtieron en una estrella internacional y hasta los Rolling Stones le hicieron de cicerone por Europa.

Según Lomax, la fama y su estilo de vida le marchitaron rápidamente. Le llegó demasiado tarde y demasiado fuerte, cuando ya no podía borrar la amargura de toda una vida que fue extinguida por el cáncer. Pero inoculó el blues en los blancos, y la técnica del «slide» que inventó para animar las meriendas campesinas de su comunidad se convirtió en el abecedario de los chicos de Londres o Nueva York. Sin embargo, lo sitúa como el descendiente de los trovadores del África Occidental, que recibieron el influjo de los navegantes musulmanes y mediterráneos, es decir, como uno más de los hijos de Homero.

POR ULISES FUENTE

parte de América que despertaba cada día con el único objetivo de sobrevivir uno más. Hay infidelidades, vasallaje, palizas, asesinatos, amor, odio, rencor, esperanza... Lo cuentan los protagonistas y Lomax los pone por escrito. Seguramente adornados, pero con delicadeza y enorme respeto. La excelente traducción y las precisas notas del editor completan una experiencia formidable. No se necesita saber de blues para disfrutar este libro. Basta con empatizar con gente tan sencilla como extraordinaria.

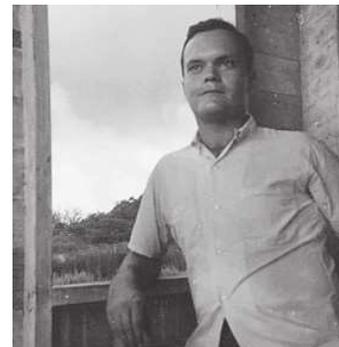


★★★★★
«LA TIERRA QUE VIO NACER EL BLUES»
ALAN LOMAX
LIBROS DEL KULTURUM
440 páginas, 29,50 euros

JORGE GARBAJOSA RECOMIENDA

«La conjura de los necios»
«Jamás he conocido un personaje como este»

«Elegir una obra no es fácil», asegura el ex jugador de baloncesto y, por ello, se decide por uno que «me atrapó desde el principio»



El éxito de John Kennedy Toole fue póstumo

La literatura es, para Jorge Garbajosa, una compañera imprescindible. El ex jugador y actual presidente de la Federación Española de Baloncesto se desenvuelve en la lectura con tanta soltura y conocimiento como lo hacía en la cancha. Resopla de buena manera para añadir que «elegir un libro preferido es casi como decir tu canción favorita, no es fácil». Pero, si se tiene que quedar con uno, es con «La conjura de los necios», de John Kennedy Toole.

–¿Cómo lo descubrió?
–De casualidad. En mi casa siempre había muchos libros y, buscando algo que leer, lo empecé. Me atrapó desde el principio. Me enganchó el personaje, la historia, el ir entendiendo lo que te dice por debajo de la capa de humor que está en la superficie, la crítica social que existe en el trasfondo de la historia.

–¿Qué aprendió de él?
–Trata de un aparente inadaptable que rompe con una serie de hábitos adquiridos o de costumbre que tenemos en la sociedad interiorizados. Cuando el personaje lo toma todo desde un punto de vista absolutamente diferente, choca contra el mundo, aunque probablemente sea el mundo el que está equivocado y no tanto él. Por eso hay que tener siempre mucho cuidado y no dar por sentadas cosas que igual no se están haciendo bien.

–¿Qué debe tener un libro para que llame su atención?

–Me gusta todo. Desde la novela más banal hasta otras más intensas. De títulos como «Lo mejor que le puede pasar a un cruzado», de Pablo Tusset, que son de broma, hasta «La metamorfosis», de Kafka. A mí lo que me importa es que me atrape. En contadísimas excepciones he dejado un libro a medias, aunque haya alguno que se te hace

un poco bola. Cuando uno te gusta desde el principio es una sensación alucinante.

–¿Quiénes deberían leer «La conjura de los necios»?

–Todos. Primero, porque es un libro simpatísimo. El personaje me parece fantástico, uno de los mejores que he «conocido» nunca. Como sociedad, nos vendría muy bien leerlo

en cuanto a términos de tolerancia o de posturas extremas.

–¿Qué destaca de Kennedy Toole?

–Su apasionante historia. Nadie le publicaba ni le tomaba en cuenta y, precisamente, al fallecer es cuando su madre consigue que lo publiquen y recibe el Pulitzer. El autor es un perfecto Ignatius, porque fue un incomprendido y, al final, se descubrió que era un genio. Por desgracia, lo disfrutamos muy poco.

–¿La literatura y el deporte deberían estar ligados?

–La literatura debería estar unida a todo. Es maravillosa, te hace divertirse, aprender, vivir, y más para un deportista, que siempre nos hemos quejado del mucho tiempo que ocupamos con los viajes. La mejor compañía, al menos para mí, siempre ha sido un libro.

–El deporte en general y el baloncesto en particular gozan de gran cantidad de aficionados, ¿cómo ve el escenario en el área literaria?

–Mejorando. No sé si es por los meses tan duros que estamos viviendo. Después de unos años en que la literatura debe competir contra otros modelos de ocio, como las series o las redes sociales, la gente está volviendo a leer. Es una muy buena noticia.

–¿Deberíamos leer más?

–La respuesta siempre ha de ser que sí. A pesar de la cantidad de libros que he leído y leeré, no es nada comparado con lo que nunca seré capaz de llegar a leer en mi vida.



«La conjura de los necios»
John Kennedy Toole
ANAGRAMA
368 páginas,
19,50 euros

POR CONCHA GARCÍA

Distribuido para barbara@localcuatro.net * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.